Globethics Repository



Fundamentalismos religiosos en el mundo actual y perspectiva de género [Religious Fundamentalisms in today's world and gender.]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Sáez de la Fuente Aldama, Izaskun
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-16 23:24:43
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221176

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 83

IGLESIA VIVA
Nª 235, julio-septiem. 2008
pp. 83-94
© Asociación Iglesia Viva
ISSN. 0210-1114

ANÁLISIS SOCIO RELIGIOSO

Fundamentalismos religiosos en el mundo actual y perspectiva de género.

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama*. IDTP. Bilbao

1.– *De-secularización* y reafirmación identitaria: una brújula para orientarse en la situación

En medio de la tan mentada crisis de la modernidad, clásicos del análisis sociopolítico –de la talla de Ulrich Beck y Anthony Giddens– se han esforzado en redefinir su propio objeto de estudio, anunciando, tras el fin de la Guerra Fría y la quiebra de las "grandes" filosofías de la historia, el advenimiento de una nueva época donde el(los) sujeto(s) y su(s) identidad(es) se convierten en el centro de atención. El panorama actual en Occidente revela tendencias ambiguas, contradictorias, en las que se conjuga una modernidad líquida uniformizadora fruto del mercado capitalista neoliberal –con poco margen para postulados utópicos[1] – y de unas nuevas tecnologías, que alteran tanto las coordenadas espaciotemporales como las definiciones de lo natural y de lo artificial[2], con los efectos del pluralismo, del mestizaje y de la individualización cultural y religiosa.

Pero Europa –y no todos los países en la misma medida– constituye, a juicio de Peter Berger, una excepción a los procesos de desecularización en función de los cuales el mundo sigue siendo religioso e incluso "ferozmente religioso". En los inicios del nuevo mile-

* La autora es Doctora en Ciencia Política y Licenciada en Sociología y miembro del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral (IDTP).

El resto de notas de este artículo pueden consultarse al final, página 99.

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 84

nio las religiones forman parte de las agendas de los Estados y de las organizaciones internacionales y transnacionales porque suministran claves para explicar problemáticas políticas, riesgos y retos a los que el mundo se enfrenta. Con distintos grados y fórmulas, las tendencias neotradicionalistas y fundamentalistas están presentes en todas las culturas y en todas las confesiones. Y precisamente, su incidencia global es lo que ha llevado a Manuel Castells a utilizar una categoría específica que las adjetive, "geopolítica de la identidad"[3].

Frente a la capacidad para experimentar y ser interlocutores de identidades complejas y plurales, el impulso de las luchas identitarias y religiosas contra-secularizadoras está marcado por la recuperación de una supuesta autenticidad perdida en el marasmo moderno:

> "Cuando he terminado de explicar con todo detalle las razones por las que reivindico plenamente todas mis pertenencias, alguien se me acerca para decirme en voz baja, poniéndome la mano en el hombro. `Es verdad lo que dices, pero en el fondo *¿qué es lo que te sientes?´* Y cuando a nuestros contemporáneos se los incita a que `afirmen su identidad´, como se hace hoy tan a menudo, lo que se les está diciendo es que rescaten del fondo de sí mismos esa supuesta pertenencia fundamental, que suele ser la pertenencia a una religión, una nación, una raza o una etnia y que la enarbolen con orgullo frente a los demás" (AMIN MAALUF)[4].

Subyace en tales principios un imaginario exclusivista que persigue superar la pluralidad de sentimientos de pertenencia partiendo de la creencia en identidades esenciales, ahistóricas, casi biológicamente predeterminadas y en comunidades naturales y no en construcciones humanas culturales y, por tanto, contingentes en sí mismas. La guerra en los Balcanes y la desintegración de Yugoslavia –cuya carta de defunción la ha decretado la reciente independencia de Kosovo auspiciada por EEUU y la UE– pone de manifiesto ante la comunidad internacional y en pleno corazón de Europa el potencial violento de la sacralización identitaria mediante la fusión entre religión, etnia y nación. De la mano de Al Quaeda, el terrorismo islamista tras el 11-S y la invasión de Afganistán nos sitúa en un nuevo escenario que periódicamente alimenta el debate choque versus alianza de civilizaciones.

Una de las fuentes legitimadoras privilegiadas de los fundamentalismos reside en crear la ilusión de que la respuesta a los problemas políticos, sociales, económicos, culturales y religiosos que afrontan tanto las sociedades occidentales como las no occidentales exige reforzar las relaciones patriarcales. Teniendo en cuenta semejante premisa, este breve estudio va a tratar, primero, de realizar una caracterización básica de los fundamentalismos para, después, desde la perspectiva de género, visibilizar algunas de las nefastas consecuencias que aquellos tienen para las mujeres y concluir con una aproximación al feminismo musulmán cuya sola existencia cuestiona la imagen supuestamente estática de sociedades sojuzgadas por las leyes islámicas.

2.– Caracterización básica de los fundamentalismos

Siendo conscientes de las dificultades derivadas del uso de un mismo vocablo para describir fenómenos tan diversos en función de las religiones y de los contextos y con objeto de facilitar la comprensión de sus principales rasgos, ilustramos la presentación general del fundamentalismo con referencias explícitas a la Nueva Derecha Americana y al islamismo, actores cuyas interrelaciones ejercen una influencia de gran calado en el tablero geopolítico internacional.

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 85

a) *La centralidad de un corpus dogmático*

En todo fundamentalismo, se apela a un texto sagrado y/o a una tradición pura y originaria, sin margen para la exégesis o la hermenéutica: Dios se ha manifestado y no hay posibilidad de conflictos interpretativos, dándose una estrecha relación entre "revelación" y unas prescripciones morales absolutas y eternas que deben ser objeto de una fiel observancia por parte de sus seguidores tanto en la esfera pública como en la vida privada. No obstante, el fundamentalismo es ciego a sus propios ejercicios de interpretación y de selección, los cuales, con mayor o menor frecuencia, implican innovaciones teológicas significativas.

En general, las reacciones fundamentalistas cristianas (católicas y protestantes) acontecen en el seno de sociedades laicas bajo el argumento de que han abandonado o están abandonando sus dimensiones espirituales y religiosas. El origen del término remite al desenlace doctrinal de la oposición entre modernistas o liberales y conservadores que se fragua en el interior de las iglesias protestantes americanas a finales del siglo XIX y principios del XX. Lo que provoca esa división es la distinta reacción a cuatro desafíos modernos: a) los estudios bíblicos europeos que cuestionan la composición de la Biblia y la interpretación tradicional, literal, del texto; b) las teorías científicas, geológicas y biológicas, que defienden opiniones contrarias a la verdad textual e infalible de la Biblia; c) las pretensiones de verdad y bondad de otras religiones no cristianas que empiezan a difundirse por EEUU; y d) los problemas sociales de las ciudades y de los trabajadores que hacen emerger el denominado "Evangelio social".

Los antecedentes del fundamentalismo islámico también se remontan a finales de la era decimonónica de la mano de movimientos como el de los Hermanos Musulmanes. Conviene destacar que en el Islam no existe una clara división entre los poderes espirituales y temporales, ya que, a diferencia del cristianismo, alcanza el poder político en la vida del propio fundador, líder religioso y político al mismo tiempo. A ello se suma el que el proceso de configuración del canon –conocido como cierre de la *iytihâd*– ha concluido más rápidamente que en cualquier otra religión de libro, lo que hace que el Corán pueda ser elevado a la categoría de símbolo y plantee problemas para una hermenéutica de los textos sagrados. De ahí que la religión islámica tenga una tendencia a constituirse en sociedad perfecta regida por la ley divina, la *shâria, como constitución política de la sociedad madre de los creyentes* (*umma*) y las dificultades para concordar esta mentalidad con el derecho occidental actual. Dicho de otro modo, la *shâria* cubre todos los aspectos de la vida religiosa, social, política, económica –tanto privada como pública– del creyente musulmán. El derecho islámico encuentra su razón de ser justificativa en la Voluntad revelada de Dios a través del Corán y, por consiguiente, no se basa en la autoridad de un creador humano y la ortopraxis de la comunidad creyente resulta central[5].

b) *Postura ambivalente ante la modernidad: el pasado al servicio del presente*

No existe oposición a los avances tecnológicos. Incluso muchos de los fundamentalistas presentan, con frecuencia, cierta fascinación por los medios técnicos en tanto que pueden ayudar a la difusión de su mensaje y de sus métodos (p.ej.: el fenómeno de los telepredicadores en EEUU): sus líderes tienen formación científico-técnica y no son pobres, analfabetos y de clase

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 86

baja. Como Fátima Mernissi indica, los fundamentalistas islámicos no son los más desheredados, sino los que han tenido algún contacto con Occidente, los que comprenden los horizontes de posibilidades que les niegan las desigualdades del sistema mundial. En el resurgimiento talibán en Afganistán, las nuevas tecnologías juegan un papel fundamental. Los insurgentes usan Internet y el teléfono móvil para transmitir los mensajes de sus comités al resto de las provincias. "[Una] aportación clave de Al-Quaeda a los talibanes del siglo XXI es el uso de cedés. Durante su gobierno eran *haram* (pecado), pero ahora llegan cada día nuevos DVD elaborados en Peshawar con las imágenes más brutales de los combates (...) un material (...) que corre como la pólvora entre los más jóvenes que empiezan a mitificar la lucha de guerrillas de los talibanes frente al poderío militar extranjero"[6].

Desde la percepción de que sus sociedades atraviesan por crisis generalizadas, la modernidad que rechazan es aquella que introduce la sospecha y que relativiza las tradiciones. Es decir, enfatizan la seguridad, la estabilidad, el orden y la objetividad características de la cultura patriarcal, frente a la crítica, la reflexión y la libertad de juicio, que dan lugar a lo que consideran un peligroso deslizamiento hacia el relativismo y el subjetivismo interpretativo. En tal sentido, contraponen el pasado –edad de oro depositaria de las esencias– al presente –agente de degradación infectado por el racionalismo puro, el pluralismo, el laicismo y, en definitiva, el ateísmo–: "De ahí que las sectas protestantes no se consideren innovadoras, puesto que lo que defienden es el retorno a una Arcadia situada en los primeros tiempos de la Iglesia cristiana. Para los musulmanes, esa Arcadia se ubica en la Meca y en la Medina del siglo VII y, para algunos, hay rasgos de ella que se transmiten genéticamente a través de la línea de parentesco del profeta (...) No obstante, los fundamentalismos no son meras pervivencias, ni una continuación del pasado (...) constituyen revisiones radicales de ese pasado provocadas por los cambios que amenazan la continuidad de la tradición (...) Su conservadurismo no tiende a la conservación, sino a una reformulación creativa del pasado para propósitos actuales"[7].

c) Universos simbólicos dualistas y maniqueos en el interior de comunidades dotadas de fuertes liderazgos carismáticos

En los fenómenos fundamentalistas subyace una concepción dualista de la realidad que efectúa un claro enfrentamiento entre la gran mayoría secularizada, desviada, herética o apóstata y un nosotros puro y recto, haciendo inviable cualquier espacio para la interpelación, el diálogo y la trasgresión; quien se sale de las fronteras de la comunidad creyente puede ser adjetivado y tratado incluso como traidor.

En sus orígenes, los tradicionalistas americanos se sentían acosados por el capitalismo internacional (al que tachaban de "conspiración judía") y por los sindicatos (fruto, a su juicio, del comunismo ateo). Pero, sobre todo, se sentían amenazados por la creciente libertad y autonomía de las mujeres. Desde entonces, y sin cuestionar en momento alguno la separación entre Iglesia y Estado, han proliferado periódicamente en distintos estados de la Unión polémicas en torno a la exigencia de enseñar en las escuelas las teorías creacionistas en detrimento de las darwinianas, respecto al aborto –con incidentes violentos aislados en clínicas abortistas–, en cuanto a la reivindicación de la pureza ideológica y racial del WASP (*white anglo-saxon protestan/blanco-anglosajón-protestante*) y en relación con la oposición a la reforma constitucional para establecer la paridad de géneros.

En los años 80, a través de sus discursos,

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 87

Ronald Reagan se muestra como patriota norteamericano por excelencia para quien EEUU es el pueblo elegido, el Nuevo Israel ejecutor del *Covenant* o Alianza, destinado a establecer un nuevo orden social que iluminará las naciones[8]. Simultáneamente, se presenta como el más ardiente defensor de la libertad frente a los riesgos de la estatalización (ultraliberalismo) y de la lucha de la democracia contra el comunismo. "El hecho de que en el campo de los Hijos de las Tinieblas se coaliguen, contra Israel y Estados Unidos, la Rusia Comunista y los Países Arabes Musulmanes, acostumbra a percibir el doble rostro, comunista e islámico, de ese jano Satánico y facilitará, cuando se derrumbe el telón de acero, la transferencia al Islam de la encarnación paradigmática del Mal"[9]. Pero será la masacre de 11-S la que otorgue una nueva preeminencia a la identidad nacional por encima de diferencias partidistas y donde la dimensión religiosa alcance una notable relevancia. Se inicia un periodo en el que los norteamericanos son impelidos a asumir que la seguridad y la in-vulnerabilidad deben constituir rasgos de su país. Desde un análisis retrospectivo, cobra plausibilidad la tesis de que tras los atentados terroristas se ha reforzado la alianza entre el discurso secular de los *neocons* que diseña una estrategia global de dominio mundial de Estados Unidos y un providencialismo político que fundamenta las distintas estrategias en la lucha contra un malvado enemigo, el famoso "eje del mal", combinando la difusión de supuestas políticas conspiratorias con una amplia movilización de la sociedad civil y de los mass media[10]. Pero semejante estrategia empieza a entrar en declive cuando se acerca el final del segundo mandato de un Bush en sus horas de popularidad más bajas, un Congreso en manos demócratas y la incertidumbre sobre el nuevo inquilino de la Casa Blanca y sus potenciales alianzas. Para los sectores más progresistas, Obama constituye algo así como "la gran esperanza afroamericana" frente al ultraconservador dominio WASP; solo el tiempo demostrará la verosimilitud de semejante eslogan.

El islamismo actual es una realidad que se refuerza en medio de la luchas geopolíticas y militares de la Guerra Fría. En la década de los años 60, la mayoría de los regímenes musulmanes surgidos de los movimientos de liberación nacional desarrollan proyectos de modernización y de secularización mediante la instauración de estructuras políticas con regímenes de partido único que fracasan estrepitosamente. Y así, en concreto, en 1979 El Irán de Jomeini consolida una reacción islamista que nutre su potencial movilizador de: a) la crisis económica y la pobreza; b) la debilidad de las clases medias; c) la corrupción y falta de legitimidad de los dirigentes de la época de Reza Pahlevi; d) la proliferación de *madrasas* (escuelas coránicas radicales); e) la fobia a Occidente y a sus fórmulas neocolonialistas; y f) en definitiva, la realidad de sociedades civiles débiles y tensionadas que sienten como propio el enquistamiento del problema palestino ante las sucesivas derrotas árabes en las guerras contra Israel. Las críticas del *ayatolá* se intensificarán con motivo de la aprobación de leyes como las que concedían el derecho de voto a las mujeres y a los no musulmanes. Por su parte, la monarquía de Arabia Saudí participa activamente en la difusión del fundamentalismo a partir del *wahhabismo*[11] y se transforma en soporte económico de la mayoría de los movimientos islamistas (desde el Hamas palestino a Osama Ben Laden). A la financiación interna hay que sumar el decisivo apoyo de EEUU, por ejemplo, al crecimiento de los llamados "estudiantes del Corán" o talibanes en los campos de refugiados y madrasas pakistaníes para sacar a la Unión Soviética de Afganistán.

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 88

Los fundamentalistas incluyen, asimismo, una especie de "dimensión de promesa" o perspectiva escatológica. Es decir, la comunidad se erige en el hábitat por excelencia donde tiende a anticiparse la sociedad del futuro. En casos extremos, los *procesos de guetización* pueden conducir a un aislamiento total en "espacios donde el individuo prácticamente agota toda su vida de relaciones, con sus referentes emotivos y de identificación más importantes. Estos grupos o comunidades cerrados crean las condiciones ambientales aptas para una socialización fuerte"[12], que persigue construir identidades monolíticas, cerradas sobre sí mismas e inmunes a los cambios. En semejantes instituciones totalizadoras reviste una especial importancia el liderazgo carismático que ejerce su autoridad como auténtico intérprete de la voluntad de Dios, de la escritura y/o de la tradición[13]. Las instituciones fundamentalistas cultivan relaciones de dependencia de uno o varios líderes, a los que se tiende a rendir cierto culto a la personalidad; son presentados como encarnación del espíritu religioso, llegando frecuentemente a sustituir al mismo espíritu o carisma o suplantando al fundador de la religión[14]. Si en EEUU, las cabezas visibles de los grupos ultrareligiosos y ciertos telepredicadores han podido conseguir ese efecto entre sus seguidores (p.ej: Jerry Fatwell de la Mayoría Moral), en el caso del islamismo sobresalen figuras como Jomeini y los líderes de los distintos movimientos como Hezbolá, Hamas y, por supuesto, Al Quaeda.

d) La violencia y su dimensión regeneracionista[15]

Hace ya una década, François Houtart recordaba que resulta demasiado fácil y simple afirmar, de modo un tanto apologético, que las religiones son esencialmente no violentas y que somos los seres humanos quienes, individual o colectivamente, las desviamos de su sentido. Insistía provocativamente en que "en realidad, las raíces de la violencia se encuentran hasta en lo religioso"; su argumentación nos ayuda a desvelarlas al referirse entre otras cuestiones a la lucha entre el Bien y el Mal y a la lógica sacrificial[16].

Las prácticas violentas –que oscilan entre la presión intimidatoria y la aniquilación del adversario– se convierten en la última ratio al servicio de la reconstrucción en el presente de un supuesto paraíso perdido y conllevan un proyecto sociopolítico revestido en casos extremos de connotaciones teocráticas. El código ético que sirve de refrendo a semejante imaginario subraya la autoinmolación resistente mediante los binomios matar/morir y conmigo/contra mí y la relativización del derecho a la vida y a la integridad física en situaciones que atentan contra los derechos sagrados del *Totalmente Otro* (Dios). En semejante definición de la realidad no queda margen para la existencia de las víctimas, la culpa y la inocencia se convierten en nociones sin sentido: "*no hay víctimas inocentes sino cómplices* (...) A este proceso le sigue una suerte de `borrado´ de las víctimas, una eliminación de la humanidad del `enemigo´"[17]. Al concentrar todo lo que les desagrada en una única fuerza, los fundamentalistas defienden cualquier acción en aras de luchar contra la amenaza principal que opera con la versatilidad y las artimañas de un camaleón."El ayatolá que busca formas de justificar la mutilación de una mujer que se deja ver en público con la cara descubierta puede argumentar que ella es un agente del Gran Satán"[18]. Los mártires tratan de demostrar el potencial regenerador, autoafirmativo y performativo de la violencia y alimentan, además, el liderazgo carismático del movimiento; por ejemplo, bajo la inspiración de la revolución chiíta iraní surge en Líbano Hezbolá (el Partido de Dios) cuyos miembros, jóvenes de ambos

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 89

géneros, se suicidan desde principios de los años 80 para asesinar al mayor número posible de personas.

En el marco de la globalización del terror, George Bush justifica el ataque militar a Irak –sin el aval de la ONU– bajo el pretexto de que dispone de gran cantidad de armas de destrucción masiva, que nadie ha encontrado, de que es una dictadura sangrienta –apoyada no mucho antes por la Administración norteamericana para contener a Irán– y de que tiene vínculos con Al Quaeda, que tampoco han podido confirmarse. Eso sí, a posteriori, Irak se ha convertido en polo de atracción para musulmanes de todo el mundo que claman por la *yihad* o guerra santa y el conflicto fatricida entre chiítas y sunnitas se antoja penoso, sin seguro antirriesgo, para la población civil: así lo corroboran datos como el del volumen de refugiados; éste sobrepasa ya el número de desplazados palestinos tras la creación del Estado de Israel después de la II Guerra Mundial[19]. En EEUU, además de aumentar diariamente las bajas de guerra en medio de una especie de segundo Vietnam, se han cercenado significativamente los derechos y la libertades de la ciudadanía, una limitación que ha tendido a rutinizarse en la vida cotidiana. "se han concentrado más y más poderes en manos del ejecutivo, en detrimento del legislativo y del judicial (...) El `Gran Hermano´ de George Orwell se une al Panóptico de Michael Foucault en sus tareas de vigilancia y castigo (...) La barbarie se hace pública sin que nada estalle, en medio de la normalidad ciudadana (...) Guantánamo existe y se pretende una legitimación jurídica para él a través del principio del vacío y oquedad legal de las actividades de las fuerzas ocupantes"[20]. Solo después de que el Tribunal Supremo estadounidense dictaminara a favor del derecho de los detenidos a apelar su estancia en tribunales civiles del país, la administración norteamericana ha empezado a mover ficha para cerrar la polémica base antes de que el mandato de George Bush concluya.

3.– Pasos hacia una ilustración feminista intercultural[21]

a) Las mujeres, símbolos de las tradiciones y su condición de no-personas

A las mujeres se les asigna el papel de custodiar el "depósito" y de velar por la reproducción de los núcleos simbólicos de culturas y de religiones, elemento en el que confluyen desde los islamistas hasta filósofos ilustrados de la talla de Rousseau o Hegel o el movimiento pro-vida del fundamentalismo cristiano en EEUU: "La identidad cultural es un patrimonio precioso que hay que mantener a cualquier precio. Desde luego, *al precio de asignar a las mujeres el deber de la identidad, mientras los varones se reservan el derecho a la subjetividad* (...) Hay que visibilizar y discutir la sobrecarga de identidad de las mujeres (...) Hay que discutir todas las reglas de todas las tribus"[22].

Los fundamentalistas consolidan y radicalizan las relaciones intergenéricas asimétricas convirtiendo a las mujeres en el último reducto de la diferencialidad identitaria de su tradición religiosa y de transmisión de la misma: asumen, en definitiva, la perspectiva de comunitarismos y de multiculturalismos acríticos que sacralizan toda una serie de símbolos considerados claves para determinadas tradiciones y que subyugan a las mujeres manteniéndolas, además, en gran parte del planeta en situaciones de miseria desde la perfecta e injusta alianza entre capitalismo, patriarcado y neocolonialismo que gobierna el mundo "velando las mentes"[23].

Una lectura cosificadora del cuerpo de las mujeres se erige en referente neurálgico de la doctrina y praxis de los grupos fundamen-

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 90

talistas los cuales, por cierto, disponen de un significativo acervo en las distintas tradiciones religiosas, donde, por ejemplo, a la asimilación del mal con la carne, le sigue una feminización de la carne y una conceptualización esencialista de la identidad femenina que se convierte así en inmutable[24]. Sabemos cómo en la tradición bíblica y en la historia de las iglesias cristianas abundan los casos de segregación de las mujeres de los ámbitos sagrados durante el tiempo de su menstruación y también después del parto, por ser impuras y contaminantes. Aunque en la actualidad nadie se atrevería a usar ese argumento, permanece en el inconsciente colectivo, como freno invisible pero real, que impide el acceso de las mujeres a la esfera de lo sagrado[25]. Y así, la inclusión en el ministerio presbiteral continúa siendo un elemento donde una determinada concepción antropológica de las mujeres proyectada teológicamente influye de forma decisiva. Mientras en Canadá, EEUU o Escocia, los anglicanos ya cuentan con mujeres obispos, en la actualidad y tras un arduo debate donde los sectores ultraconservadores apelan a la Escritura y a la tradición, se ha abierto el camino en la Iglesia de Inglaterra para que aquéllas accedan a la prelatura[26]; el Vaticano, por su parte, considera la decisión tomada como un serio obstáculo para el diálogo ecuménico.

En general, y bien por acción o por omisión, las religiones siguen mostrándose incapaces de asumir sus responsabilidades en las diversas formas de violencia que se cometen contra las mujeres en el mundo. Quizás una de las prácticas más extremas son los *feminicidos* como los ejecutados en India, los cuales han contado con el beneplácito no solo de la mayoría hindú –mediante rituales que bendicen el nacimiento de hijos varones–, sino también de minorías cristianas y musulmanas cuyas doctrinas prohíben los abortos. Varios líderes religiosos de distintas confesiones, reunidos en julio de 2001 en Delhi a iniciativa de la Comisión Nacional para las Mujeres de India y de UNICEF, condenaron la discriminación prenatal, pero los cambios de mentalidad se ven seriamente obstaculizados por costumbres patriarcales y situaciones de precariedad, de modo que "los motivos económicos que subyacen en la elección de las familias que no quieren hijas siguen pesando más que todas las condenas políticas, morales o religiosas"[27].

En sí, la violencia contra las mujeres guarda una íntima relación con el rol que se las atribuye dentro de las comunidades étnicas, nacionales y/o religiosas. En la segunda mitad de los años 90, la guerra en los Balcanes mostró con toda su crudeza en pleno corazón de Europa el uso de las violaciones de mujeres como arma de guerra y de limpieza étnica[28] y hasta qué punto se invierten perversamente las categorías sujeto/objeto: las mujeres son mero símbolo de lo más sagrado, la pureza étnico religiosa de una comunidad, y no sujeto y víctima[29].

Por otro lado, los grupos fundamentalistas perciben en el acto de tapar a sus mujeres una forma privilegiada de mantener íntegra su identidad, haciendo operativa la segregación (división sexual del trabajo y diferenciación de espacios) de acuerdo a las leyes de pureza e impureza. En una preciosa pero dramática prosa, Rosa Díez pone voz al reportaje fotográfico de unas niñas afganas que, más pronto que tarde, serán condenadas a la invisibilidad. Asegura que "el burka es la segunda cárcel que soportan las mujeres que viven en Afganistán; la segunda cárcel que se suma a la que tienen que soportar todos sus conciudadanos por vivir en un país que se desgarra (...) que no encuentra un espacio para la convivencia y para la democracia (...) Dicen las mujeres afganas, esas pocas que recorren el mundo porque pudieron escapar, que bajo el burka no se puede reír porque el máximo esfuerzo está dedicado a poder respirar (...) [Y

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 91

concluye] Solo el día que nuestros ojos puedan volver a reflejarse en los suyos nos habremos hecho acreedores de nuestro título de seres humanos. Mientras tanto, su oscuridad es nuestra vergüenza"[30].

Pese a diferencias de distinto significado y alcance, la capacidad de alianza entre distintos grupos fundamentalistas se ha puesto de relieve, por ejemplo, con motivo de determinados acontecimientos de alcance internacional como las sucesivas Conferencias de las Naciones Unidas sobre la Mujer, desde la de México (1975) hasta la de Nueva York (2005), también llamada Pekín+10, donde los núcleos protestantes ultraortodoxos –insistiendo en la Escritura–, el Vaticano –apelando a una ley natural transhistórica y universalizable– y los islamistas –subrayando su incompatibilidad con la shâria– pactan limitar los derechos de las mujeres. Una de las conclusiones más significativas recogida en la Declaración Final de Pekín+10 es que, pese a los avances logrados, persisten significativos desafíos y obstáculos, entre los que sobresalen los estereotipos en torno a la identidad de la mujer y, por tanto, la incidencia de factores educativos y culturales. En numerosos países se están llevado a cabo importantes modificaciones de los marcos jurídicos e incluso de determinadas prácticas políticas, pero tiende a persistir la misma mentalidad sobre el ser y el papel tradicionalmente atribuido a las mujeres, a lo que han de sumarse los fuertes desequilibrios en función del país de origen y, en especial, de la adscripción étnica y religiosa.

b) ¿Luces al final del túnel?: el feminismo musulmán

En Occidente, nos limitamos a asimilar y difundir –especialmente a través de los medios de comunicación– una visión ideológico-religiosa monolítica y reduccionista del Islam que recuerda la impuesta hace más de medio siglo por el nacionalcatolicismo en nuestro país. En la era de la globalización y de las nuevas tecnologías y en plena visibilización de las migraciones transnacionales femeninas, distintas sociedades musulmanas han experimentado un aumento significativo en la tasa de alfabetización de las mujeres y, en algunos países, sus índices de matriculación en instituciones de educación superior igualan e incluso superan a las de los hombres; no obstante, existen diferencias abismales entre países y entre zonas urbanas y rurales.

El islamismo y sus proyectos políticos resultan especialmente retrógrados para las mujeres. Pero, salvo en los casos más radicales (p.ej.: Afganistán, Arabia Saudita,...), tales fórmulas neopatriarcales manifiestan sus propias contradicciones: mientras crece el porcentaje de mujeres formadas, que trabajan fuera de casa (aunque su presencia es mucho mayor en la economía sumergida que en los sectores formales) y con conciencia política, se insiste en el velo islámico, en el control de la sexualidad y en la aplicación de la *shâría* en sociedades más o menos afectadas por rémoras geográficas y geopolíticas, el *continuum* colonialismo-neocolonialismo, el subdesarrollo, el déficit generalizado de derechos humanos y la debilidad de las distintas sociedades civiles[31].

En tales escenarios, las feministas islamistas –que reniegan del propio término feminista tachándolo de occidental– reclaman la revalorización de determinados rasgos atribuidos tradicionalmente a las mujeres desde una antropología de la complementariedad, especialmente los nucleados en torno al cuidado y a la crianza, mediante una aplicación «correcta» de los principios islámicos. Rompen los límites tradicionales entre lo público y lo privado impulsando la activa participación en política de las mujeres en aras de una islamización de la sociedad, pero siempre y cuando cumplan con sus deberes/roles primarios de esposas y

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 92

madres y se hagan visibles con la vestimenta adecuada para exigir dignidad y respeto.

Mientras, las feministas laicas –entre las que destacan mujeres de clase media de entre 30 y 40 años – hacen uso del discurso de los Derechos Humanos y, por tanto, exigen que tratados internacionales como la propia Declaración de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se apliquen también a las mujeres; consideran, además, extremadamente peligrosos los discursos que emanan tanto de los grupos islamistas como de los estados.

Las feministas musulmanas, por su parte, mantienen una postura híbrida: tratan de conjugar los Derechos Humanos con el Islam, es decir, favorecer una revolución de costumbres desde la apelación a la libertad y a la autonomía personal, pero sin renunciar a la matriz religiosa autóctona ("el Islam no es lo que los islamistas dicen que es"); su liderazgo corresponde a una intelectualidad musulmana que trata de aplicar métodos histórico-críticos a la exégesis coránica, intelectualidad considerada impía por la ortodoxia islámica más conservadora. Concretando un poco más, el feminismo musulmán emerge en las ciudades entre mujeres cultas y profesionales que no están dispuestas a abandonar su orientación religiosa y mantienen el Islam como un componente importante de su identidad étnica, cultural o incluso nacional. Al igual que las feministas cristianas, reivindican una genealogía o memoria de género que demuestre que el Islam no fomenta la subyugación de las mujeres y que permita estimular una relación directa entre la persona y Dios (intersubjetividad) y alimentar mutuamente democracia, pluralismo, tolerancia y derechos humanos: "Al reclamar un pasado igualitario, las reformistas feministas señalan que en estas religiones las mujeres ocuparon posiciones de liderazgo en periodos precedentes, antes de que la religión se asociara estrechamente al poder del Estado (entre los siglos I y IV en el cristianismo y en los primeros años de la tradición islámica en el siglo IX) (...) Esta forma de abordar la cuestión enfatiza la necesidad urgente de dotar a las mujeres de herramientas (como por ejemplo los conocimientos de árabe, del Corán y del *fiqh*, además de otros saberes feministas) que les permitan redefinir, reinterpretar y reformar el Islam"[32].

La estructura de plausibilidad de cada una de las variantes del "feminismo" brevemente descritas muestra las tendencias dominantes en la coyuntura actual: mientras que, en general, las islamistas van penetrando en las estructuras políticas, las feministas musulmanas y las feministas laicas –más aún– carecen de ese tipo de respaldo y de poder y tienen dificultades para impregnar los tejidos civiles, sobre todo en ámbitos rurales y más patriarcalizantes.

Creemos que el futuro de estos países (y del mundo) está en las alianzas sociopolíticas que se están potenciando en clave de red entre feministas musulmanas (cristianas, judías,...) y laicas, cuyo mínimo común denominador es un internacionalismo democrático que denuncia las sinergias entre los intereses de las grandes potencias, los fanatismos político-religiosos y la opresión de las mujeres. A su vez, los procesos alternativos de socialización cultural y religiosa de las mujeres de cualquier tradición deben suministrar las condiciones idóneas para ello colocando el Yo en el centro y desplazando a los otros a la periferia de la propia subjetividad. Ello supone, entre otras cosas, renovar la categoría *pecado* enfatizando su carácter histórico y relacional. El sexismo es un mal/un pecado cultural estructural y desengancharnos de él implica "separar la responsabilidad que nos corresponde reconociendo la diferencia y la interconexión entre el mal individual y el mal social. De modo que el mal cultural, social o estructural es una creación humana y se perpetúa mediante nuestra coopera-

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 93

ción, pero también podemos influir sobre él para cambiarlo"[33]. En el descubrimiento de ese mal es importante destacar hasta qué punto una determinada manera de concebir a Dios es utilizada por los diferentes modelos de patriarcado para afirmar la exclusividad y superioridad del estatus masculino[34]. Pues bien, aunque en nombre de Dios se hayan cometido y se sigan cometiendo crímenes atroces, victimando a las mujeres, "no se puede renunciar a la palabra Dios (...) la moral, en la perspectiva feminista, es un proceso de rescate de la vida, en la medida en que todos tienen acceso igualitario y legítimo a los medios de subsistencia y a las condiciones que permiten el florecimiento de las potencialidades humanas"[35].

NOTAS

1 ZYGMUNT BAUMAN, "La utopía en época de incertidumbre", *Claves de razón práctica* 177 (noviembre 2007) 6.

2 La redefinición de los conceptos de naturaleza y cultura recorren subterráneamente ese nuevo imaginario colectivo que se está creando: "la aceleración de las producciones tecnológicas y artificiales están modificando el propio concepto de cultura y naturaleza en el sentido de que, como dice Haraway, *no hay nada de natural en la naturaleza* (...)". (Ver ROSA COBO, "Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres" en CELIA AMORÓS Y ANA DE MIGUEL [Eds.], *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*, Minerva, Madrid, 2005, 268).

3 MANUEL CASTELLS, "Los paraísos de Dios: el fundamentalismo religioso y la identidad cultural" en ANA ALIENDE, *Para comprender las transformaciones sociales en el mundo contemporáneo*, Verbo Divino, Estella, 2004, 123-129.

4 AMIN MAALUF, *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid, 1999, 12-13.

5 IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, "Temas objeto de disputa en los debates sobre la laicidad. Enfoque sociopolítico" en GALO BILBAO, XABIER ETXEBERRIA, JUAN JOSÉ ETXEBERRIA E IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, *La laicidad en los nuevos contextos sociales. Estudio interdisciplinar*, Sal Terrae, Santander, 2007, 79-80.

6 MIKEL AYESTARÁN, "Talibanes de última tecnología", *El Correo*, 1/07/08, 38.

7 STEVE BRUCE, *Fundamentalismo*, Alianza, Madrid, 2003, 27.

8 Ver FRANCO FERRAROTTI, *Una fe sin dogmas*, Península, Barcelona, 1993, 152.

9 JUAN ARANZADI, *El escudo de Arquíloco: sobre mesías, mártires y terroristas*, A. Machado Libros, Madrid, 2001, 297.

10 Ver RAFAEL DEL ÁGUILA, *Crítica de las ideologías. El peligro de los ideales*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2008.

11 El *wahhabismo* representa la base ideológica de la casa de Saud, quien en los años 60 se había proclamado gobernante y dirigente legítima, no solo de los árabes sino de todos los musulmanes, tanto en el ámbito religioso como en el político.

12 JOSÉ MARÍA MARDONES, *La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo*, PPC, Madrid, 2005, 96.

13 "No debe olvidarse (...) que, en realidad, quienes disponen del depósito de la tradición –y, de hecho, la interpretan de acuerdo a sus intereses- son los jefes de los grupos fundamentalistas que la utilizan, a menudo, de forma y manera harto sospechosa y, con frecuencia, hasta perversa" (Ver LUÍS DUCH, "Tradición" en JOSÉ MARÍA MARDONES, *10 Palabras clave sobre Fundamentalismos*, Verbo Divino, Estella, 1999, 15-16).

14 MERCEDES NAVARRO, "Psicología" en JOSÉ MARÍA MARDONES, o. c., 291.

235-33-ANALISIS.qxd 06/11/2008 20:46 PÆgina 94

15"¿Qué puede haber más religioso que la sangre derramada en nombre de la línea divisoria aparentemente absoluta de la religión?" (Ver GERG BAUMANN, *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós, Barcelona, 2001, 37-38).

16 FRANÇOIS HOUTART, "El culto de la violencia en nombre de la religión: un panorama", *Concilum* 272 (septiembre 1997) 10.

17 RAFAEL DEL ÁGUILA, o.c, 82-84. La cursiva es nuestra.

18 STEVE BRUCE, o. c., 149.

19 IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE, "La sociedad del riesgo: descripción y consecuencias", *Frontera* 45 (enero-marzo de 2008) 20.

20 RAFAEL DEL ÁGUILA, o. c., 141-142 y 144.

21 CELIA AMORÓS utiliza la expresión "canon feminista ilustrado multicultural" insistiendo en que no es cierto que la Ilustración haya sido totalmente autóctona, europea, occidental, ya que es deudora de numerosos contrastes culturales que han existido y deben seguir existiendo.

22 CELIA AMORÓS, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias … para las luchas de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 2005, 231-232. La cursiva es nuestra.

23 En el Congreso Internacional Mundo de Mujeres recientemente celebrado, Nawal al Sadawi subraya provocativamente que "No hay separación entre la dominación sufrida por las mujeres y la dominación que impera en el mundo. No se puede separar los asuntos de género de los demás (...) Se está usando a Dios para oprimir a la gente, a las mujeres y a los pobres" (Cfr. KAMALA OROZCO y FLORENCE CASSAM CHENAI, "Toda religión oprime a la mujer", *El País*, 9/07/08, 39).

24 "El cuerpo de la mujer es el lugar semántico del mal y del pecado (...) y debe ser, por lo tanto, rechazado y controlado por el sexo superior (...) Tanto los saberes médicos como los teológicos coinciden en denostar el cuerpo de la mujer, censurarlo y prohibirlo, solo admitiéndolo como `vientre reproductor de la especie´. La visión de la mujer está dominada por la matriz: *engendrar y amamantar*" (Ver MARTA PALACIO, "Hacia una genealogía de las prescripciones de género de la moral sexual cristiana", *Masculino-Femenino y Hecho Religioso*, XVI Congreso Internacional Género y Religión, Universidad de Granada, Granada, 2003, 133-134).

25 ELISA ESTÉVEZ, "Género y organización eclesial" en CARMEN BERNABÉ, *Cambio de paradigma, género y eclesiología*, Verbo Divino, Estella, 1998, 139.

26 Ver ÍÑIGO GURRUTXAGA, "Obispas entre los anglicanos", *El Correo*, 9/07/08, 71.

27 BÉNÉDICTE MANIER, *Cuando las mujeres hayan desaparecido. La eliminación de las niñas en India y en Asia*, Feminismos-Cátedra, Madrid, 2007, 144-145.

28 Siendo calificadas desde entonces como atentados generalizados contra el Derecho Internacional Humanitario.

29 "(...) las violaciones se llevaron a cabo bajo el principio siguiente: dado que la identidad de la prole la generan los hombres, aquellos invasores que engendran a las mujeres bosnias, lo que estaban haciendo era instaurar así su ley cultural y por ese camino destruir de manera radical y definitiva a su enemigo: invadían el territorio de los vientres de aquellas mujeres" (Ver MERCEDES FERNÁNDEZ, "Identidad y fascismo" en Mª DOLORS RENAU, *Integrismos, violencia y mujer*, Pablo Iglesias, Madrid, 1996,, 42-43).

30 ROSA DIEZ, "Afganistán: Las niñas de mis ojos", *El Semanal-El Correo*, 29/06/08, 27-28.

31 NAYEREH TOHIDI, "Feminismo islámico: negociando el patriarcado y la modernidad en Irán" en LILIANA SUÁREZ NAVAZ Y ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ (eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra, Madrid, 2008, 257.

32 NAYEREH TOHIDI, o.c., 265-66 y 268. La palabra *fiqh* significa "conocimiento profundo". Desde la perspectiva jurídica, es el método de interpretación de la *shâría* y de la jurisprudencia islámica.

33 KRISTINE M. RANKKA, *La mujer y el valor del sufrimiento*, DBB, Bilbao, 2003, 93.

34 ESPERANZA BAUTISTA, "Género y eclesiología" en CARMEN BERNABÉ, o.c., 94.

35 ROSE MURARO Y LEONARDO BOFF, *Femenino y masculino*, Trotta, Madrid, 2004, 66-67 y 69.